

La sociología como contra-discurso

Entrevista a Loïc Wacquant

Por Diego Galeano y Lucía Trotta



Loïc Wacquant es actualmente profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de California, Berkeley, en los Estados Unidos, e investigador del Centro de Sociología Europea del Collège de France en París. Uno de los discípulos más reconocidos de Pierre Bourdieu, escribió junto a él: An invitation to Reflexive Sociology (Chicago, 1992, traducida al español como Respuestas por una Antropología reflexiva, México, Editorial Grijalbo, 1994) y Las astucias de la razón imperialista (1999); y participó del volumen colectivo editado por Bourdieu bajo el título de La miseria del mundo (2000). Sus investigaciones se extienden en diversos campos: la desigualdad y la marginalidad urbana, la dominación racial, la violencia simbólica y el cuerpo, el papel de las cárceles en la gestión de la pobreza. Las cárceles de la miseria (1999), su libro más difundido, fue traducido a trece idiomas, incluyendo el español (Manantial, 2000). En nuestro idioma contamos además con Parias urbanos (Manantial, 2001) y sus investigaciones etnográficas sobre boxeo, Entre las cuerdas, que serán publicadas el año próximo por la editorial Alianza. Esta entrevista fue realizada en Buenos Aires, el 27 de marzo de 2001 por Diego Galeano y Lucía Trotta, alumnos de la carrera de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata.

—Nos gustaría que comience describiendo brevemente su trayectoria intelectual. Es decir, sus primeros trabajos, publicaciones, los temas de sus

* Graduados de la Carrera de Sociología de la Fac. de Humanidades y CS. de la Educación de la UNLP.

libros: el aprendizaje de boxeo, las políticas penales, las políticas urbanas, la gestión de la miseria y otras cuestiones más generales de sociología.

L.W: En primer lugar, nací y crecí en el sur de Francia. Hice parte de mis estudios en París, primero en Economía Industrial y después pasé a la Sociología. Luego fui a los Estados Unidos y me doctoré en la Universidad de Chicago. En cierto sentido, cuando llegué a Chicago me topé con el ghetto negro, porque yo vivía ahí, al borde del ghetto. Entonces era imposible no interesarse en esas cuestiones. Primero trabajé con William Julius Wilson, el autor de *The Truly Disadvantaged*¹ y *When Work Disappears*² Era el principal sociólogo negro que estaba trabajando sobre la “cuestión negra”, para mí era una gran oportunidad. Comencé a trabajar sobre temas de pobreza urbana y dominación racial. Después estuve en Europa y tomé un poco de conocimiento sobre la situación europea, donde había un debate similar: este “pánico moral” que se estaba desarrollando alrededor de los ghettos. Así que comencé a trabajar sobre desigualdad urbana y marginalidad, comparando Europa y Estados Unidos, tratando de clarificar esos debates para mi propia sociedad y para el debate europeo.

Mientras estaba en Chicago, intentando entender mejor al ghetto, decidí hacer investigación de campo, para realizar mis primeras observaciones. Por casualidad, luego di con un gimnasio de boxeo, entonces comencé a ir y aprendí cómo boxear. Practiqué boxeo allí por cuatro años y utilicé el gimnasio como un instrumento para observar al ghetto. Pero luego también decidí estudiar el propio mundo social del gimnasio de boxeo y la ocupación del boxeo como un arte corporal en sí misma. Entonces desarrollé mis estudios sobre dominación racial, sobre desigualdad comparada y sobre el cuerpo.

Había trabajado ya antes con Pierre Bourdieu, pero en aquel momento trabajamos para producir un libro: *An invitation to Reflexive Sociology*.³ Habíamos hecho ese libro juntos, estaba relacionado con él para trabajar sobre cuestiones teóricas, pero al mismo tiempo estaba aplicando su teoría sobre el campo de la dominación racial y la marginalidad urbana, en los trabajos sobre el boxeo y sobre el cuerpo.



1 Wilson, William J. *The Truly Disadvantages :The Inner City, the Underclass and Public Policy*. Chicago, The University of Chicago Press, 1987.

2 Wilson, William J. *When Work Disappears*. New York, Knopf, 1996.

3 Bourdieu, Pierre & Wacquant, Loïc. *An Invitation to Reflexive Sociology*. Chicago, The University of Press, 1992.

Mucho más tarde comencé a interesarme en la cárcel, por la misma lógica de mi investigación. Mientras hacía mis estudios sobre el ghetto, observaba que todos mis amigos del gimnasio de boxeo habían estado en prisión. Cada vez que alguien desaparecía del gimnasio, la explicación siempre era: “está preso”, la gente lo encontraba como algo absolutamente natural. Como si dijeras: “fue a comprar cigarrillos”. Antes de dejar Chicago, cayó mi mejor amigo del gimnasio, quien siempre caía en prisión, y tuve que encargarme personalmente de sacarlo de ahí yo mismo tuve que pagar para sacarlo y todo eso. Entonces terminé involucrado existencialmente con la cuestión de la prisión, a causa de este amigo. Pero también me involucré analíticamente, porque era necesario entender el rol de la prisión como el principal instrumento para gestionar la pobreza y la raza en los Estados Unidos. Tres años antes no sabía absolutamente nada acerca de eso, si me lo preguntabas no hubiese podido darte un simple dato estadístico sobre las prisiones. Tuve que aprender rápidamente conocimientos básicos de penología y criminología para poder entender cómo la pobreza estaba siendo penalizada y cómo el Estado penal estaba ahora substituyendo al *Welfare State* en la gestión de la pobreza. Entonces me puse a trabajar sostenidamente sobre estos temas.

—Mencionaste que has trabajado junto a Pierre Bourdieu, incluso has escrito varios artículos sobre su teoría ¿cómo podrías sintetizar la contribución de Bourdieu a la Sociología?⁴

L.W: Desde mi punto de vista, Bourdieu es una figura revolucionaria en las Ciencias Sociales contemporáneas, no solamente en Sociología, no solamente en Antropología. Las implicaciones de su trabajo se extienden a la Historia, la Estética, la Filosofía, la Literatura. Pienso que está treinta o cuarenta años más adelante que cualquiera. Nos costará muchos años darnos cuenta de todas las implicaciones de su obra. Creo que está produciendo una verdadera revolución científica, porque ha logrado integrar la fuerza tradicional de la Filosofía, pero además ha desarrollado su propia teoría en continuo diálogo con la realidad empírica, la investigación empírica. Me parece que esa es la principal diferencia con los otros teóricos que la gente siempre menciona: Jürgen Habermas, Anthony Giddens, incluso Michel Foucault. Las teorías de Bourdieu se desarrollan siempre en estrecha rela-



⁴ Pierre Bourdieu falleció en enero de 2002, en París, algunos meses después de la fecha de esta entrevista (n. del t.)

ción con los hechos empíricos, siempre trata de explicar un fenómeno empírico particular dentro de la teoría, mientras produce un objeto empírico. Pienso que esto le permite producir teorías mucho más poderosas que aquéllas que se desarrollan en un nivel puramente conceptual, aunque sean muy elegantes, muy lógicas, muy bonitas. En el papel lucen absolutamente perfectas. Por ejemplo, así es la teoría de Giddens, pero, ¿qué puedes hacer con su teoría?, ¿qué puedes explicar?, ¿qué nuevo objeto puedes producir? Nada, tan sólo puedes elaborar conceptos eternamente. Si lees el primer libro de Giddens y luego lees el último, son el mismo libro. Solamente hay una “clarificación lingüística”, pero no hay ningún avance teórico. Creo que una de las virtudes de Bourdieu es que tiene una concepción de la teoría diferente respecto de la concepción tradicional, para la cual la teoría es algo que se desarrolla separadamente de la investigación empírica. Lo distintivo en Bourdieu es que funde teoría e investigación, ambas se convierten en una misma cosa. Además, pienso que es alguien que ha logrado combinar diferentes tradiciones teóricas: la insistencia de Marx en lo material y en las clases, la insistencia de Weber en la racionalidad, la noción de clasificación de Durkheim, y también otras tradiciones más filosóficas: la filosofía del lenguaje de John Austin, o las reflexiones de Wittgenstein sobre las reglas. En cierto sentido, ha podido crear una síntesis genuina, produciendo algo más que una “amalgama ecléctica”, donde simplemente agregas cosas que en realidad no dan lugar a nada nuevo. Creo que puede hacerlo porque no posee una distinción rígida entre la Filosofía y la Ciencia Social. Aquí hay una influencia muy fuerte de la filosofía de la ciencia, desde la tradición francesa: Bachelard, Canguilhem, Koyré (la misma tradición de la que viene Foucault). Pero además Bourdieu es capaz de desarrollar su trabajo en un diálogo continuo con el mundo empírico, sin preocuparse demasiado por las distinciones disciplinares y por el culto a sus antepasados.

Al mismo tiempo, creo que su teoría es una teoría general de la práctica, es una teoría del poder, y al mismo tiempo es una teoría y una crítica a la dominación. Entonces, ¡es mucho! Recién ahora estamos comenzando a ver las implicaciones políticas de su trabajo. Ellas estuvieron siempre ahí, si lees su trabajo en los años sesenta sobre Argelia, fue un trabajo muy político. Pero sus impulsos políticos estuvieron siempre implícitos en las obras científicas.

—¿En cuáles trabajos?

L.W: Por ejemplo, si lees *Distinction*,⁵ *Outline of a Theory of Practice*,⁶ *Homo Academicus*,⁷ *Choses Dites*,⁸ puedes intuir las aplicaciones políticas, pero no se encuentran en un estado explícito. Mientras que en sus trabajos más recientes, tanto en los trabajos científicos como en los ensayos más políticos, está comenzando a explicar en forma completa las implicaciones políticas de su obra. Porque Bourdieu considera que vivimos en una era de gran peligro y que los sociólogos o los científicos sociales, y los intelectuales en general, no pueden permanecer en su pequeña “torre de marfil”, y no pueden seguir creyendo que no están involucrados con la urgencia de las transformaciones políticas y económicas que se están dando.

—En algunos artículos que has escrito con Pierre Bourdieu —como “Las astucias de la razón imperialista”— ustedes describen un proceso de universalización del sentido común americano. Este proceso ejerce un cierto “poder simbólico” que consistiría en importar herramientas conceptuales desde los Estados Unidos, despojadas del contexto histórico y cultural en el cual han sido producidas. Además, mencionan diferentes factores que colaborarían con este proceso: los “think tanks” neoliberales, sus aliados en el campo político, las fundaciones, los medios masivos de comunicación, algunas editoriales, etc. Más allá de esto, ¿no podría otorgársele una mayor importancia a la atracción misma de las ideas neoliberales? O sea, ¿qué ventajas explicativas ofrece el neoliberalismo para constituirse como un “dogma planetario”?

L.W: Mucha gente, particularmente los intelectuales que se piensan a sí mismos como progresistas y que están en la izquierda, adoptan este nuevo vocabulario, esta “nueva vulgata”, porque parece que ha conquistado el mundo. Esto es así porque el mundo está siendo transformado por el mercado y por estas nuevas políticas estatales: ¿No es esto acaso la *profecía auto-cumplida*? Cuando la gente adopta el dogma neoliberal y sus políticas de Estado, está transformando la sociedad a imagen de esa teoría. Esta teoría sólo es verificable políticamente, no se puede verificar científicamente. La teoría está siendo com-

5 Bourdieu, Pierre. *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. Cambridge, MA, Harvard University Press, 1984.

6 Bourdieu, Pierre. *Outline of the Theory of Practice*. Cambridge, Cambridge University Press, 1977.

7 Bourdieu, Pierre. *Homo Academicus*. Cambridge, Polity Press, 1988.

8 Bourdieu, Pierre. *Choses Dites*. Paris, Éditions de Minuit, 1987.

probada en la medida en que este mundo se está rehaciendo tal como esa teoría dice que el mundo en realidad es. Pero el mundo puede ser diferente de eso. Ustedes pueden transformar la sociedad argentina en diferentes direcciones, no hay necesidad para una determinada transformación.

Entonces, esta es la razón por la cual, en las personas que adoptan el idioma y la visión del mundo neoliberal, en cierto sentido hay como una “conversión religiosa”, pero es una religión que ayuda al poder político, y es el poder político el que ahora está transformando la sociedad acorde con dicha religión. Es como el Talibán en Afganistán, puedes decir “bueno, ahora tiene sentido que sean convertidos a su versión del Islam”, porque parece que está bien adoptar esa visión ya que están destruyendo la sociedad de Afganistán a imagen de su teoría. Pero esto no es así porque esa teoría sea verdadera, sino porque ellos tienen el poder para fortalecer esta visión ideológica. Entonces, para la gente que desde la izquierda se convierte al neoliberalismo, nosotros podemos decir: “sí, se están convirtiendo, pero no porque esta teoría sea científicamente verdadera, sino porque es la guía ideológica acorde con la manera en que el mundo está siendo re-elaborado”.

—Usted ha sostenido que la importancia de las decisiones políticas locales es muchas veces subestimada, por ejemplo, el caso del desguace del Estado de Bienestar y la sumisión a las reglas del mercado, en donde muchos opinan que forma parte de una especie de tendencia global inevitable. ¿Cuál es —digamos— su visión acerca del peso de los ‘analistas simbólicos’ y de los expertos locales?

L.W: Creo que ellos juegan un rol enorme invitando a la gente a abdicar la responsabilidad política, en cierto sentido sostienen que no hay nada que hacer. La gente dice: “el Estado de Bienestar está siendo destruido en Europa, entonces cómo podemos construir uno en Argentina”. La realidad es que no está siendo destruido en Europa, todavía está ahí. Y la realidad es que en la Argentina tienen cierta capacidad para comprender las circunstancias históricas y para darles forma. Pero es parte de la ideología neoliberal el decir que no hay margen de libertad: “no hay nada que podamos hacer, las fuerzas del mercado son demasiado fuertes, la política no sirve”. Pero esto es una forma de política particular, porque es una política particular el decir que la política es inútil. Las políticas neoliberales consisten en hacer creer a la gente que la política no funciona más, que las cosas ya están decididas, que ahora sólo puedes someter-te, entregarte a la moral del mercado. Pero la realidad es que cuando la gente dice

eso, a veces lo dice bajo un sentimiento genuino de debilidad. Cuando dicen eso, quizás tengan solamente un microgramo de poder, pero cuando ellos se dan por vencidos, ese proceso es la única fuerza real.

Si todos los expertos locales y todos los políticos locales, quienes tienen un pequeño margen de libertad, tan sólo lo utilizaran juntándose entre ellos, obtendrían un margen de libertad significativo. Pero si todos ellos abandonan ese pequeño margen de libertad bajo la excusa de que el margen es pequeño, entonces todos se entregan a las fuerzas del mundo tal como está siendo reelaborado por la clase dominante. Pienso que aquí los intelectuales, los expertos locales y políticos, tienen la responsabilidad de reclamar y de asumir por completo su margen de libertad, por más pequeño que sea. Obviamente en un país como Argentina, el grado de libertad no es el mismo colectivamente que en Francia, Suecia, o los Estados Unidos (país que tiene el mayor margen de libertad, aunque utilizado para implementar el neoliberalismo). En el caso de los Estados Unidos está claro que es la política que ellos han elegido, porque podrían haber elegido *otra* política. En países como Argentina parece como si no hubiera opción, porque son países dominados, son periféricos, son países del segundo mundo; pero cuando sucumbes, cuando te entregas al discurso, solamente refuerzas el sentimiento de fatalismo y ese sentimiento es parte de la ideología neoliberal. La ideología neoliberal quiere que sientas que no hay nada que se pueda hacer.

Ese es un efecto ideológico y al mismo tiempo es la *profecía autocumplida*. Si crees en esa ideología para la cual no hay margen de libertad, y no ejercitas tu libertad, por más chica que sea, entonces seguramente no va a haber margen de libertad. Este discurso del fatalismo histórico es el discurso de la derecha. Pero la historia nunca fue una cuestión de libre elección. Ningún país en la historia del mundo ha ejercitado una elección completamente libre, siempre han tenido coerciones. Pero quien dice coerciones dice que hay una limitación externa. Siempre hay algún grado de libertad y debemos resistir este discurso del fatalismo que sólo refuerza el mecanismo de dominación del capitalismo salvaje.

—*Para finalizar, sabemos que usted pertenece al grupo "Raisons d'agir".⁹ En esta misma línea, ¿cómo concibe actualmente el rol político y social del intelectual en general y del sociólogo en particular? ¿Qué podemos hacer?*

■
9 Loïc Wacquant es miembro fundador del grupo de intelectuales franceses "Raisons d'agir" (Razones para actuar). (n. del t.)

L.W: Creo que lo principal es producir y diseminar contradiscursos rigurosos para restaurar el sentido de que la historia es algo que (con alguna libertad) nosotros hacemos. Hay diferentes caminos históricos abiertos, existen diferentes políticas y las decisiones que hoy se están tomando, se están tomando en un terreno político, y si nosotros vamos a llevarlas a cabo, que dejen hacerlo en un terreno político, que dejen hacerlo sabiendo cuáles son los costos sociales y las consecuencias sociales de los discursos y políticas, dónde está el beneficio, y quién va a sustentar el costo de esas políticas, antes de presentarlas como la única cosa que se puede hacer. Es casi como una visión meteorológica de la sociedad, donde se la trata como al estado del tiempo: mal tiempo y buen tiempo, en verano hace calor, en invierno hace frío. Quieren hacernos creer que las sociedades se están convirtiendo en una especie de entidad meteorológica, donde lo mejor que puedes hacer es adaptarte: en verano pones tu aire acondicionado, en invierno te pones un suéter, y agarras un paraguas cuando está lloviendo. La historia humana, la historia social, no es como el estado del tiempo, sino que es algo que fabricamos, no lo fabricamos libremente, lo hacemos desde la posición que ocupamos, pero si no movilizamos nuestros recursos y si no nos damos cuenta de que podemos impactar en la forma y en la trayectoria de la sociedad, verdaderamente, ese destino va a ser decidido por las fuerzas dominantes del momento.